

PATRIMONIO, TURISMO Y LUGAR: SELECCIONES, ACTORES Y LECTURAS EN TORNO A LA QUEBRADA DE HUMAHUACA (JUJUY, ARGENTINA) COMO PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Claudia Alejandra Troncoso
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo analizar las selecciones involucradas en el proceso de patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) para obtener su designación como Patrimonio de la Humanidad. Esto se realiza indagando acerca de qué atributos del lugar fueron seleccionados para conformar su caracterización patrimonial, cuáles quedaron fuera de esa selección, quiénes estuvieron involucrados en estos procesos y qué lecturas se hicieron de este patrimonio.

Palabras clave: patrimonio- turismo- Patrimonio de la Humanidad- Argentina- Quebrada de Humahuaca.

Heritage, tourism and place: selections, actors and interpretations on Quebrada de Humahuaca World Heritage Site (Jujuy, Argentina)

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze the selections involved in the patrimonialization process that leads to the recognition of Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) as a World Heritage Site. In order to do that the article focuses on those special characteristics of the place that were selected (and the ones that were not), and on who has participated in this process and what kind of heritage interpretations have arisen.

Key words: heritage- tourism- World Heritage- Argentina- Quebrada de Humahuaca.

Fecha de recepción: 6 de junio de 2009

Fecha de aceptación: 14 de abril de 2010

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Puan 470, 4º piso. 1406 Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. E-mail: claudia_troncoso@yahoo.com.ar

1. INTRODUCCIÓN. PATRIMONIO, TURISMO Y LUGAR

Varios autores han hecho hincapié en la necesidad de pensar al patrimonio como resultado de un proceso de selección por el cual resultan elegidos ciertos atributos de sociedades o lugares que devienen referentes identitarios (Prats, 1998; Graham, *et al.*, 2000; Santana, 2002). En palabras de Prats (1998) se trataría de la definición de un «nosotros del nosotros», es decir, una definición identitaria que realiza un grupo de sí mismo. Varios son los actores que intervienen en esta definición; según Prats el proceso de selección y activación patrimonial es llevado adelante fundamentalmente por el poder político que luego buscará legitimar esa versión de la identidad a partir de las adhesiones que genere en distintos sectores de la sociedad. Para ello, además, se auxiliará del saber experto, el cual cuenta con la capacidad de proponer interpretaciones y significados para establecer qué elementos serán potencialmente patrimonializables (Prats, 1998). Estas formas de concebir al patrimonio apuntan a presentar una alternativa a aquellas propuestas que lo conciben como la esencia de la cultura o la identidad¹, buscando por el contrario, mostrarlo como sujeto a intereses y acciones que involucran a un conjunto de actores que van a intentar hacer valer su propuesta acerca de cómo definir el patrimonio.

Teniendo en cuenta la diversidad de actores involucrados, se señala la posibilidad de surgimiento de conflictos en torno al patrimonio. Esto porque si se entiende al patrimonio formando parte de una versión hegemónica de la identidad o la cultura, se puede pensar en la existencia de versiones no hegemónicas o alternativas. En este sentido, el patrimonio podría entenderse como un espacio de conflicto, lucha, tensión y negociación entre diferentes sectores por hacer prevalecer su versión del patrimonio. Es por esto que lo que se define como patrimonio —muchas veces presentado como algo de valor universal y homogéneo para una sociedad— puede no ser compartido por diferentes sectores o grupos (Cheung, 1999; García Canclini, 1999; Graham, *et al.*, 2000; Prats, 1998; Rotman, 2002; Waitt, 2000). Necesariamente esta forma de comprender el patrimonio está atenta a las relaciones de poder entre los grupos involucrados que definen una propuesta patrimonial y a la existencia de aquellas otras interpretaciones o significados otorgados al patrimonio por los distintos sectores o grupos que no fueron «oficializadas». Graham, *et al.* (2000), a su vez, hablan de «disonancia del patrimonio» para hacer referencia a esta falta de acuerdo y consistencia del significado del patrimonio.

También se ha hecho hincapié en el carácter actual del patrimonio, es decir, en cómo el patrimonio se define en el presente, respondiendo a ciertas formas actuales de valorar objetos y lugares. En este sentido, se plantea que no existe otro tiempo que el presente a la hora de definir qué elementos constituyen patrimonio: desde el presente se mira hacia el pasado para seleccionar elementos en función de propósitos y necesidades actuales de una sociedad. En el mismo sentido, también será desde el presente que se vislumbra un futuro en el que se suponen ciertas necesidades patrimoniales para las generaciones futuras. En síntesis, los diferentes elementos patrimoniales cobrarían sentido en cuanto tales en el presente (Graham, *et al.*, 2000; Lowenthal, 1998).

1 Para una sistematización de las formas de concebir el patrimonio y su vinculación con el turismo, véase Troncoso y Almirón (2005).

Lo que se valora como patrimonio en las sociedades occidentales actuales (y se vuelve objeto de protección, visita y conocimiento) está fuertemente marcado, entre otras cosas, por cierta preocupación, interés y nostalgia por la naturaleza y las culturas consideradas en peligro de desaparición o de sufrir transformaciones irreversibles por el avance de la urbanización e industrialización modernas. Así, lugares y culturas considerados de alguna manera remotos, atemporales, preservados y a resguardo del avance de todo lo asociado con la cultura occidental son vistos como potenciales elementos patrimonializables y consumidos como tales (Nouzeilles, 2002; Aitchison, *et al.*, 2002; Markwick, 2001).

Además de la dimensión temporal implicada en la patrimonialización, existe una dimensión geográfica que caracteriza este proceso, en la medida en que el patrimonio muy frecuentemente tiene una referencia geográfica específica. Los procesos geológicos, las formaciones vegetales, las edificaciones, las manifestaciones culturales de todo tipo, el patrimonio intangible, en general, se localizan o remiten a un área de la superficie terrestre. Esto es así también en el caso de los sitios Patrimonio de la Humanidad que son definidos por su localización específica². Así, ciertas particularidades atribuidas a cada lugar serán las que estarán en juego en los procesos de selección patrimonial.

En vinculación con esto, autores interesados en la relación entre turismo, patrimonio y territorio han intentado comprender cómo el turismo participa en estos procesos de definición patrimonial, señalando que el interés turístico por determinadas particularidades de ciertos lugares las han hecho «elegibles» en los procesos de definición patrimonial. En otras palabras, se sugiere que en cierta medida, las caracterizaciones patrimoniales de sociedades y lugares están atentas a las demandas turísticas (Almirón, *et al.*, 2006) con vistas a desarrollar negocios turísticos. Así, otras dimensiones más allá de la identitaria (fundamentalmente la dimensión económica), intervienen en la definición de cuáles serán los referentes patrimoniales. Para Prats (1998) este proceso se inicia luego de la Segunda Guerra Mundial con el advenimiento de nuevas formas de ocio (el turismo) y la revolución en las telecomunicaciones (especialmente la televisión). Estos cambios han permitido que todo pueda transformarse en un artículo de consumo, incluyendo el patrimonio. Según el autor con la espectacularización de la realidad y la masificación del turismo se produce un cambio cualitativo y cuantitativo en la asociación entre turismo y patrimonio: los destinos clásicos se adaptan a la nueva demanda y se produce una activación de nuevos repertorios patrimoniales. En este proceso, las activaciones patrimoniales se miden no por las adhesiones que genera sino por el consumo. Éste sería un nuevo tipo de activación patrimonial cuya motivación no es identitaria sino turística y comercial. El autor afirma que esto marcará una diferencia con otras formas de definición patrimonial. Aquí, los referentes que se activan no responden a un nosotros del nosotros sino a un «(sin los) nosotros de los otros», es decir, a una imagen externa estereotipada que se tiene de la identidad desde los centros emisores de turismo, o sea, versiones «ajenas» acerca de la identidad de un grupo asociado a un destino turístico. Esto se vincula con el concepto de etnicidad reconstruida de MacCannell, el cual hace referencia a la creación por parte de las sociedades receptoras

2 Entre los requisitos que debe cumplir la documentación presentada para postular a un bien como Patrimonio Mundial el Comité de Patrimonio Mundial solicita la consignación de sus coordenadas geográficas con precisión de segundos (World Heritage Committee, s/f).

de una etnicidad para el turismo, producto de un esfuerzo por satisfacer la demanda turística. Esto se explica en un contexto cultural occidental en el cual las culturas «exóticas» se convierten en atractivos turísticos (MacCannell, 1992). Prats (1998) afirma que esto puede provocar confrontaciones entre la lógica turística-comercial y la identitaria y hasta podría dar lugar a la reformulación de la identidad, en tanto se adopten como propias las imágenes externas generadas a partir del turismo.

Retomando la dimensión territorial de estos procesos, el lugar como lugar patrimonial y también destino turístico se conforma en la intersección de las particularidades del mismo, los múltiples actores involucrados (con sus intereses y acciones), las preocupaciones actuales acerca de procesos naturales y manifestaciones culturales que sustentan el interés por el patrimonio, y demandas turísticas que ponen el foco en objetos y manifestaciones patrimoniales. Así, las transformaciones y la dinámica de estos lugares conlleva procesos que se producen en otros contextos sociales, más allá de lo que tradicionalmente se definiría como lugar, es decir, como un ámbito geográfico delimitado que se explica exclusivamente por lo que acontece en él (Massey, 1996; Agnew, 1987). Dicho de otra forma, la comprensión de la dinámica de estos lugares requiere considerar al lugar como algo abierto, como una red de relaciones que vincula a diferentes actores (con distintos tipos de vínculos entre sí) que tienen una ingerencia efectiva en el lugar (Massey, 1996).

Recuperando los aportes antes mencionados, en este trabajo se busca analizar un proceso de definición patrimonial que tuvo como punto más destacado la designación como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Se trata del proceso por el cual se le otorga esta distinción a la Quebrada de Humahuaca, localizada en el extremo noroeste de la Argentina, en la provincia de Jujuy, próxima al límite con Bolivia. Esta área comprende varias localidades urbanas pequeñas y amplias áreas rurales que se disponen en el fondo del valle del río Grande (que da forma a la Quebrada), en las quebradas adyacentes formadas por sus tributarios y en las áreas más altas de las laderas circundantes de este valle principal. El valle se ubica en una zona de clima árido y con escasa vegetación, condiciones que dejan ver las formaciones rocosas, en algunos casos de gran colorido, y en otras de inusuales formas como consecuencia de su exposición a los procesos erosivos pluviales e hídricos. En el mismo fondo de valle y acompañando el recorrido del río Grande se encuentra la ruta nacional N° 9, principal vía de circulación que vincula a los pueblos quebradeños entre sí, a ellos con la ciudad capital provincial San Salvador de Jujuy (al sur de la Quebrada) y que se extiende hacia el norte hasta el límite con Bolivia.

En su historia el área de la Quebrada ha sido ocupada por distintas sociedades preincas, brevemente por el imperio inca, por los españoles (formando parte del Virreinato del Perú y del Virreinato del Río de la Plata) y en ella se desarrollaron acciones bélicas para lograr la independencia argentina. En el último siglo definió su perfil de área fundamentalmente agraria (orientada a la producción de cultivos tradicionales andinos como maíz, habas y distintos tubérculos y también hortalizas), con una producción marginal dentro del contexto provincial. A comienzos del siglo XX, y alentada por la llegada del ferrocarril, esta zona fue progresivamente utilizada como lugar de veraneo por las elites regionales y con el tiempo se convirtió en un destino turístico destacado a nivel nacional. Este perfil turístico se acentuó especialmente en la década de 2000, coincidiendo con su declaración como Patrimonio de la Humanidad en la categoría Paisaje Cultural en 2003. Esta desig-

nación fue producto de un proyecto patrimonial liderado por el gobierno provincial con la intención de hacer de la Quebrada un destino de relevancia nacional e internacional buscando atraer turistas y recursos económicos (Troncoso, 2008).

Como en todo proceso patrimonial, en éste también estuvieron implicadas selecciones que definieron un conjunto de atributos del lugar que constituyeron la versión patrimonial certificada por la UNESCO. Específicamente este trabajo tiene por objetivo analizar las selecciones involucradas en este proceso de patrimonialización indagando acerca de qué atributos de la Quebrada fueron seleccionados para conformar su caracterización patrimonial, qué otros atributos quedaron fuera de esa selección, quiénes estuvieron involucrados en estos procesos y qué lecturas del patrimonio se realizaron. Asimismo, se indaga acerca de cómo el turismo ha participado orientando dichas selecciones. Para realizar este trabajo se recopilaron y analizaron los textos elaborados para justificar la designación patrimonial de la Quebrada de Humahuaca, así como declaraciones de los funcionarios de distintos organismos vinculados con este proceso de patrimonialización. Además, se analizaron entrevistas realizadas a los principales actores vinculados con estos procesos (entre ellos funcionarios, empresarios turísticos y residentes de las localidades de la Quebrada).

2. LA PROPUESTA DE PATRIMONIALIZACIÓN DE LA QUEBRADA PRESENTADA A LA UNESCO

El proceso de patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca involucró la participación de varios actores. Entre estos adquirió un rol protagónico la Secretaría de Cultura provincial y luego la actual Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy³. En 2000 la Secretaría de Cultura provincial se encargó de la realización de estudios previos sobre la Quebrada de Humahuaca, que resultaron en la elaboración de un documento en el que se exponía la justificación de la designación de la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad.

La intención de transformar a la Quebrada en un lugar turístico y patrimonial requirió la actuación del poder político para gestionar la designación de la UNESCO y también del saber experto (especialistas en diferentes áreas del conocimiento como arqueología, arquitectura, antropología, geología, biología) que proveyó los conocimientos para respaldar la propuesta. Los expertos dieron forma a la versión de la «Quebrada patrimonial» recurriendo a una selección de elementos que desde el punto de vista de cada disciplina resultaban relevantes a la hora de considerar a la Quebrada como un lugar excepcional. El saber experto no sólo participó en la creación de una justificación de la designación, también intervino en las tareas de gestión del área (con posterioridad a la designación) a través del equipo técnico que compone la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca (dependiente de la Secretaría de Turismo y Cultura provincial) y de la realización de informes sobre ciertos elementos de carácter patrimonial que forman parte del área declarada.

3 Hasta 2002 existieron dos secretarías: la de Cultura y la de Turismo, fusionadas a partir de ese año.

Como resultado de los estudios realizados y siguiendo las normativas establecidas por la UNESCO para las postulaciones de sitios a integrar la lista de Patrimonio de la Humanidad, el gobierno de la provincia de Jujuy elaboró un documento: se trata de un texto del año 2002 titulado *Quebrada de Humahuaca. Un Itinerario Cultural de 10.000 Años. Propuesta para la Inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO*. En él se realiza (entre otras cosas) una delimitación del área a ser declarada⁴ y la identificación, justificación y descripción detallada del bien, tal cual lo exige la UNESCO.

Brevemente, las características de la Quebrada que fueron incorporadas en esta descripción fueron reunidas en tres grupos de atributos: a) el ambiente natural que incluye rasgos de la geología y la geomorfología, el clima, el sistema hídrico, la bioecología, las rutas naturales y los pasos de montaña y otras características del relieve, vegetación y sistema hídrico; b) el patrimonio tangible que hace alusión a la Quebrada como espacio de tránsito en distintos momentos históricos, a los sitios de ocupación prehispánica, al patrimonio arquitectónico (la arquitectura religiosa colonial, civil y ferroviaria, la vivienda rural y los molinos) y de las representaciones pictóricas prehispánicas y coloniales; y c) el patrimonio intangible que reúne en términos generales, la lengua quechua, la narrativa oral y folklórica, la religiosidad de origen prehispánico y católico (culto a la Pachamama, carnaval, peregrinación al santuario de la Virgen de Punta Corral), los instrumentos y estilos musicales, la producción alfarera, la unidad de producción rural y las prácticas textiles. Lo que resulta interesante resaltar respecto de la presentación que se realiza del patrimonio intangible es su caracterización como producto de cierta fusión cultural. En efecto, los aspectos culturales de la Quebrada se presentan marcados por un sincretismo formado a través del tiempo de convivencia de diferentes culturas, básicamente una cultura de raíz aborígen y otra de tradición europea⁵.

A comienzos del año 2002, el texto que contenía esta caracterización de la Quebrada patrimonial fue enviado a la UNESCO para su evaluación. En su sesión del día 2 de julio de 2003, el Comité de Patrimonio Mundial resolvió declarar a la Quebrada de Humahuaca como Paisaje Cultural justificando la decisión en vistas de que «la Quebrada de Humahuaca ha sido utilizada en los últimos 10.000 años como paso crucial para el transporte de personas e ideas desde las tierras altas de los Andes hasta las llanuras», y que «refleja la manera en que su posición estratégica ha dado origen a los asentamientos, la agricultura y el comercio. Sus distintivos asentamientos prehispánicos y preincaicos junto con sus sistemas de cultivo añaden un carácter sorprendente al paisaje que puede considerarse excepcional» (World Heritage Committee, 2003).

4 Esta área incluye las localidades jujeñas de Volcán, Tumbaya, Purmamarca, Maimará, Tilcara, Huacalera, Humahuaca, Hipólito Irigoyen y Tres Cruces.

5 Así queda expresado en el texto: «El patrimonio intangible de la Quebrada de Humahuaca es resultado del prolongado proceso de interfecundación cultural entre las antiguas tradiciones aborígenes e hispanas y la constitución del imaginario de la sociedad local contemporánea. Los rasgos del mestizaje cultural que tuvo lugar a partir de la colonia se tradujeron con carácter propio, tanto en la pervivencia de antiguos rituales andinos como en formas particulares de la religiosidad popular, en la literatura oral, la música, las danzas y la producción artesanal» (Provincia de Jujuy, 2002: 167).

3. LAS SELECCIONES EN LA DEFINICIÓN DE LA QUEBRADA PATRIMONIAL

Interesa en este punto hacer referencia a las formas en que se llevaron adelante las selecciones patrimoniales para definir a la Quebrada patrimonial. Uno de los aspectos interesantes para destacar es cómo en este proceso de patrimonialización, que implica una selección de elementos y características del área, se dejan fuera algunos rasgos que no cuentan como elementos patrimonializables. Esto puede verse, por ejemplo, en la evaluación del grado de autenticidad del sitio realizada en el texto de la postulación. Esta evaluación se realiza según períodos históricos. Al considerar cada uno⁶ se determina que para todos ellos, exceptuando el período más reciente, sus objetos representativos poseen un grado de autenticidad alta⁷. Para el período contemporáneo, por el contrario, se determina una autenticidad media, justificada en la ampliación desordenada de los centros urbanos, las modificaciones introducidas por la ruta como eje de circulación, la presencia de carteles publicitarios en las zonas urbanas y las áreas residenciales producto de los planes de vivienda social⁸. Ésta no es la única transformación que se introduce en la zona; en los períodos anteriores también se introdujeron modificaciones que marcaron profundos cambios en la Quebrada, sin embargo, estos cambios son presentados como positivos. Para el período republicano, por ejemplo, se señala la introducción de nuevos estilos arquitectónicos que, aunque son nuevos en su momento, según el texto, abonan el carácter patrimonial de la Quebrada: «los modos de construcción traídos desde Buenos Aires en los años 30 fueron totalmente ajenos a la región pero, sin embargo, aunque autoritarios expresan un modo de recuperación de los valores nacionales» (Provincia de Jujuy, 2002: 29). Asimismo, al referirse al período de la conquista española se afirma que «las nuevas formas culturales resultan en una síntesis entre lo indígena y lo europeo. El sincretismo religioso-cultural» (Provincia de Jujuy, 2002: 26) que también le da nuevas características a la zona sumando positivamente para reforzar su carácter patrimonial. Así, las transformaciones en el pasado más distantes son evaluadas como cambios positivos que adicionan elementos que incrementan el carácter patrimonial de la Quebrada, mientras que las transformaciones realizadas en el pasado más reciente (o en el presente) son consideradas como elementos que atentan contra la autenticidad del lugar.

6 Estos períodos (y sus formas de organización social) son:

- 1). Comunidades recolectoras y cazadores nómades (9.000 a.C - 400 d.C)
- 2). Comunidades sedentarias con un manejo avanzado de la agricultura (400 d.C -900 d.C) auge de los pucarás (9.000 a.C - 1430-80 d.C) y la conquista inca (1430-80 d.C -1535 d.C).
- 3). Conquista española-cristianización (1535-93 - 1810).
- 4). Período republicano (1810-/Siglo XX).
- 5). Período contemporáneo (1970-2000)

7 Para el período caracterizado por el predominio de las comunidades sedentarias se señala que la autenticidad alta se ve opacada por la polémica reconstrucción del sitio arqueológico conocido como pucará de Tilcara que quedara completada hacia fines de la década de 1940. Sobre ésta se cuestiona, entre otras cosas, la construcción de una pirámide que no condice con los estilos arquitectónicos empleados en la zona.

8 Respecto a esto último se afirma que: «Se extienden los nuevos modelos de arquitectura universal. Una distorsión importante está dada por la escala, ubicación relativa y diseño de los planes de vivienda social que tratan de contrastar para apuntar la gestión política» (Provincia de Jujuy, 2002: 29).

Asimismo, en la caracterización patrimonial que parece comprender toda la historia y el presente de la Quebrada de Humahuaca y que aparentemente incluye todos los aspectos productivos de la misma, hay algunos elementos que se encuentran ausentes. La actividad industrial en la Quebrada está representada por la existencia de una planta de producción de cal que se encuentra en las cercanías de la localidad de Volcán. Se podría afirmar que esta planta forma parte de la historia productiva de la zona, junto con las terrazas de cultivo prehispánicas, la producción agraria tradicional campesina, las haciendas ganaderas e incluso la actividad turística de comienzos de siglo XX (que es valorizada a través de las casas de veraneo del período, señaladas como muestras del patrimonio arquitectónico de la zona). Sin embargo, esta actividad industrial no forma parte del conjunto de los elementos que serían consagrados como patrimonio. En efecto, las instalaciones de esta planta industrial, lejos de ser testigo de una de las actividades productivas en la zona se señala como un elemento intrusivo en la armonía del paisaje de la Quebrada. En este sentido es importante señalar que esta planta se encuentra localizada a la vera de la ruta nacional N° 9 y es perfectamente visible desde la misma. Con respecto a este establecimiento el texto de la postulación se expresa de la siguiente manera (y lo mismo hace con respecto al gasoducto que se encuentra en sus cercanías):

«En las inmediaciones de esta localidad [Volcán] se encuentra el único emprendimiento industrial de toda la Quebrada, la fábrica de cal, que causa un fuerte impacto ambiental y visual en el entorno. La extracción de la roca caliza sobre las laderas ubicadas en la margen opuesta al cono del Arroyo del Medio y la planta de molienda de las rocas, también ocasionan un notable impacto visual en el paisaje. Aguas arriba de la Calera, la instalación de la planta compresora del Gasoducto Atacama, con su alambrado olímpico perimetral y sus cañerías de colores, crean un entorno artificial de fuerte impacto que se ha buscado mitigar con la plantación de coníferas en la periferia del complejo. En toda la Quebrada no existe un sector más intervenido en las últimas décadas y con tanto efecto negativo sobre el paisaje» (Provincia de Jujuy, 2002: 85-86).

La afirmación «no existe un sector más intervenido en las últimas décadas» merece algunos comentarios. En primer lugar, las intervenciones en la Quebrada en las últimas décadas no se limitan a la presencia de esta planta industrial; el crecimiento de la actividad agraria en la zona y las transformaciones que esto ha introducido pueden ser tanto o más notables que las realizadas por la calera. En este sentido, es interesante recordar que los procesos recientes de intensificación de la producción de hortalizas en la Quebrada produjeron una transformación del fondo de valle, especialmente en la zona de Maimará, donde hoy en día puede verse un uso agrario más intensivo del suelo con una producción orientada a la comercialización que antes no existía (al menos con el nivel de intensidad que presenta hoy) (Arzeno, 2008)⁹.

9 Sólo considerando aquellos aspectos más «visibles» de las transformaciones introducidas por este proceso de cambio agrario pueden mencionarse la presencia de maquinaria y equipamiento (como tractores e invernaderos) sumamente novedosos y revolucionarios para un contexto de producción agraria orientado fundamentalmente a la producción de autoconsumo y la comercialización en pequeña escala.

Asimismo, el crecimiento del turismo en la zona ya había transformado notablemente a la Quebrada al momento de la elaboración del texto de la postulación, especialmente a través de las modificaciones en el conjunto de edificaciones hoteleras de las localidades más turísticas (fundamentalmente Tilcara). Así, en este tipo de afirmaciones parece pesar más un juicio de valor que carga negativamente a la producción industrial (curiosamente la única actividad más «urbana» que se localiza en la Quebrada) frente a otras actividades rurales que estarían más vinculadas a la idea de un «patrimonio legítimo» de la Quebrada.

Asimismo, parecería que algunas características de la zona, especialmente aquellas arquitectónicas, tampoco formarían parte del repertorio patrimonial con el cual se busca definir a la Quebrada. Así queda expresado cuando se señala que «El incremento de la población, la aparición de nuevas necesidades y recursos, de materiales y formas constructivas foráneas que reemplaza a las tradicionales y que poseen una gran carga de valores de modernidad y progreso plantean un desafío para la conservación del patrimonio de la Quebrada de Humahuaca» (Provincia de Jujuy, 2002: 39).

Si bien aquí no quedan explicitadas qué características estarían cargadas de estos «valores de modernidad y progreso», sí queda claro que existen características del área que no forman parte de su carácter patrimonial. Asimismo, es interesante señalar que se habla de «materiales y formas constructivas foráneas reemplazan a las tradicionales», al tiempo que la misma característica es señalada como positiva en el ejemplo antes mencionado sobre la introducción de modos de construcción en la década de 1930. Además, este veto a lo foráneo parecería contradecir uno de los fundamentos de la postulación: el carácter de la Quebrada de Humahuaca como área que experimentó la presencia de varias sociedades a lo largo del tiempo, muchas de ellas llegadas de otros lugares, y cada una de ellas con sus particularidades, entre ellas, las distintas formas de construcción arquitectónica. El dinamismo y cambio de la Quebrada a lo largo del tiempo que la hace merecedora de una distinción internacional parece excluir ciertas transformaciones aparentemente más recientes o vinculadas a la «modernidad» y el «progreso». Más aún, según se expresa en el documento, estas características presentan un «desafío» (¿o una amenaza?) a la conservación de las otras características (estas sí patrimoniales) del área. Estos aspectos que no forman parte de la Quebrada patrimonial no se limitan a la arquitectura; muchas de las expresiones musicales, religiosas, artesanales y de la cultura popular actual en la Quebrada no se seleccionaron como referentes de la identidad quebradeña y en algunos casos son consideradas como amenaza para aquellos rasgos de la Quebrada que sí merecen reconocimiento patrimonial. Así, las expresiones musicales que están fuera del folklore o la música andina que se escuchan y producen en la zona (la cumbia es el blanco de las críticas más agudas) no se reconocen como elementos culturales dignos de distinción, como tampoco las creencias religiosas más recientes que se instalaron con fuerza en la Quebrada (con la presencia de iglesias evangélicas).

Estas observaciones dan cuenta de que, más allá de que muchos de los rasgos señalados como patrimoniales estén hablando de un lugar abierto a nuevas presencias y usos del territorio, al intercambio, a las convivencias armónicas —no hay prácticamente referencias a conflictos entre diferentes sociedades que se desarrollaron en el área— la Quebrada patrimonial no incorpora algunos cambios, entre ellos los que se refieren a lo foráneo. Hay un trato diferencial respecto a lo foráneo en el pasado y lo foráneo en la actualidad: mien-

tras éste forma parte del pasado, es incorporado en el carácter patrimonial de la Quebrada; cuando lo foráneo es actual, su lugar es el de amenaza para ese patrimonio. Lo foráneo en la historia se mezcla con lo local y se funde en una relación armónica y positiva de lo cual el encuentro cultural entre españoles y aborígenes es el ejemplo más notable. Por el contrario, otros cambios más recientes como la creación de los barrios residenciales productos de planes de vivienda o las construcciones industriales son considerados como una amenaza al carácter patrimonial del lugar.

Estas observaciones no pretenden constituirse en un juicio de valor respecto de la caracterización patrimonial realizada; simplemente se exponen para dar cuenta de que los rasgos que definen a la Quebrada patrimonial son producto de un proceso de selección, presente en toda caracterización patrimonial. Esto es constitutivo de un proceso de patrimonialización, el cual implica una selección que deja afuera algunos elementos. En relación con esto, lo que interesa señalar no es que algunos elementos quedan afuera sino qué características tienen aquellos que quedan fuera. En este caso, se trata de aquellos rasgos del lugar menos históricos, menos rurales y menos tradicionales.

Otro aspecto que merece ser destacado es el papel del turismo en estas selecciones patrimoniales. La mayoría de las características o rasgos de la Quebrada que se señalan como elementos de interés para impulsar y justificar su patrimonialización (y que efectivamente fueron patrimonializados) ya constituían atractivos turísticos; es decir, que son aquellos rasgos de la Quebrada valorizados por el turismo (las ruinas, las capillas, las manifestaciones de la cultura criolla y aborígen, las características del paisaje, su condición de lugar de tránsito y escenario por el que desfilaron distintas civilizaciones —algunos de ellos con reconocimientos patrimoniales previos—) los que ahora son investidos de un estatus de Patrimonio Mundial. Como señala Prats (1998) en la actualidad los procesos de patrimonialización muchas veces dan como resultado una versión de la identidad más atenta a los requerimientos de los otros, es decir, más atenta hacia lo que se espera de determinada cultura, grupo, etc. Y en este sentido, el proceso de patrimonialización puede estar guiado por las formas que adquiere el consumo de ese patrimonio, entre ellas, el consumo turístico. Esto lleva a pensar, como ya se ha señalado (Prats, 1998; Almirón, *et al*, 2006), que en el proceso de patrimonialización el turismo tiene una participación cada vez más importante. Y la tiene en este caso en particular, donde existe un consumo de ciertos elementos como atractivos turísticos que es previo y coetáneo a su patrimonialización. Además, puede pensarse que el turismo también participa de este proceso de patrimonialización como expectativa, ya que la patrimonialización de la Quebrada estaba orientada a generar (o por lo menos así se esperaba) un crecimiento del turismo¹⁰.

Asimismo, algunos de los elementos que se enumeran en la postulación no eran atractivos turísticos previamente a esta distinción. En estos casos, la designación les brindará cierta atraktividad turística, no sólo porque estos objetos se encuentren vinculados de alguna manera al área patrimonializada, sino porque ellos mismos aparecerán promocionados y consumidos como atractivos turísticos individualmente. Uno de los ejemplos más evidentes es la infraestructura ferroviaria existente en la Quebrada (vías, talleres, estacio-

10 Para un análisis detallado de las expectativas que generó la explotación turística del patrimonio quebradeño y su impulso como vía para el desarrollo, véase Troncoso (2008b).

nes) actualmente en desuso que no había sido promocionada como atractivo turístico con anterioridad al 2002, momento en el que comienzan a promocionarse aquellos elementos que formaron parte de la caracterización patrimonial de la Quebrada. Otro ejemplo es el carácter de la Quebrada como escenario humano de 10.000 años de antigüedad; también esta idea es introducida a partir de la presentación de la postulación de la Quebrada a la UNESCO¹¹.

Esta propuesta de patrimonialización de la Quebrada presentada ante la UNESCO por el gobierno provincial, recurriendo al conocimiento y la autoridad del saber experto, propone una versión de la Quebrada patrimonial. En los términos de Prats (1998) se asiste a un proceso de activación patrimonial en el cual el poder político juega un rol central al proponer esta versión de la identidad quebradeña. En este proceso lo asiste el saber experto que, armado de un alto volumen de capital cultural y un prestigio indiscutido, dictaminará no sólo qué es patrimonio y qué no (proponiendo significados para ese patrimonio), sino que intervendrá también en las formas de gestión del mismo.

La creación de la Quebrada patrimonial involucra procesos de selección que definen ciertos rasgos como característicos y particulares del patrimonio quebradeño. Esta selección recurre a elementos de un pasado en una versión mejorada, selectiva y orientada por intereses actuales que dictan qué cosas son de valor patrimonial hoy en día. Así, por ejemplo, la historia industrial de la Quebrada es dejada de lado en pos de una imagen patrimonial para el lugar que recoge fundamentalmente su costado más rural, más aborigen, más colonial, en definitiva más cercano a la versión turística de la Quebrada.

4. LA PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN LOCAL

El poder político y el saber experto lideraron los procesos de selección patrimonial, pero, ¿cuál fue el papel que le cupo a la población local? La iniciativa de lograr la declaración patrimonial requirió de la inclusión de la población de la Quebrada, respondiendo a las nuevas formas de pensar los procesos de puesta en valor del patrimonio¹². Siguiendo estas tendencias la creación de una Quebrada de Humahuaca turística y patrimonial incorporó la participación de la población local la cual estuvo presentada, desde un principio, como garantía del éxito de la gestión del patrimonio. Las tareas encaradas desde la política provincial y nacional respecto del patrimonio y la valorización turística del mismo se llevaron adelante convocando en diferentes instancias la participación de la población quebradeña¹³.

11 Por supuesto que siempre se reconoció la ocupación de la Quebrada en el pasado, pero la idea de un lugar con una ocupación de larga data y plasmada en la redondeada cifra de 10.000, tal como aparece en el texto de la postulación (formando parte de su título), es relativamente reciente y sus orígenes son perfectamente identificables en algunos de los materiales que constituyeron fuentes para el texto de la postulación. En efecto, en el año 1998 se editó una publicación sobre la Quebrada en el marco del Plan Social Educativo implementado a nivel nacional; su título es *Quebrada de Humahuaca, más de 10.000 años de historia* (Albeck, y González, 1998).

12 Como en otros ámbitos de la gestión, en lo referido al patrimonio también se adoptaron formas participativas de la población local, especialmente alentadas por la UNESCO para los sitios postulados como Patrimonio de la Humanidad (Aa, 2005).

13 La convocatoria a la participación comenzó cuando se organizaron los talleres de difusión e información sobre la entonces pretendida designación como Patrimonio de la Humanidad entre diciembre de 2001 y enero de

Sin embargo, estas formas de participación fueron blanco de críticas¹⁴, muchas de las cuales hablaban de decisiones ya tomadas acerca de las formas en que se gestionaría el patrimonio y se definiría su uso con fines turísticos. De alguna manera el «saber cómo proceder» era dominio exclusivo de la gestión política secundada por los expertos y respaldada por un organismo internacional. Como en otros casos¹⁵ todos ellos se harían cargo de la organización y administración de un sitio de interés mundial y una herencia para la humanidad, para lo cual la población local se encontraba débil o escasamente preparada. Así, el gobierno provincial se hace eco de las propuestas de organismos internacionales como la UNESCO que aduciendo el carácter patrimonial, para colectivos más amplios, de ciertos rasgos, elementos o lugares se autodesigna como protector, administrador y custodio de ese patrimonio. En definitiva, la idea que se maneja es que los herederos del patrimonio de la Quebrada no son solamente los quebradeños; la relevancia del lugar y sus rasgos en tanto patrimonio trascienden al lugar y requieren, por eso mismo, la administración por determinadas instituciones competentes. En estos procesos de selección y gestión patrimonial la población local no sólo no sabría como administrar el patrimonio, sino que también era necesario difundir entre ella ciertos valores respecto de él (cómo debe valorizarse, qué significados deben ser atribuidos a esos elementos patrimoniales, quiénes son los que deben usar y disfrutar de ese patrimonio). Para ello fue necesario encarar la tarea de «concientización» sobre la necesidad de proteger, rescatar, en definitiva, revalorizar ese patrimonio¹⁶.

En relación con esto, el resultado del proceso de patrimonialización iba a estar, en gran medida, mediado por una desigualdad entre los actores intervinientes en las instancias de diálogo, marcada por el acceso, entre otros, a un capital cultural diferenciado. Así, una de las dimensiones que marcan esta desigualdad es el acceso al conocimiento y la información. La gestión detenta el conocimiento (trabaja con un conjunto de expertos que afirman que la ciencia valida la relevancia de los elementos patrimoniales) y además, ella sabe cómo hacer para poner en valor el patrimonio, y tiene la capacidad política y administrativa de hacerlo. La sociedad local, por el contrario, es convocada e informada acerca de las formas de proceder respecto de ese patrimonio. Sin embargo, su actitud no es pasiva: además de las críticas que se esgrimieron desde distintos sectores de la sociedad quebradeña acerca de las formas de participación, también se propusieron ciertas lecturas de ese patrimonio.

2002. A esta primera instancia participativa le siguió otra en la cual se eligieron los miembros de las comisiones de sitio compuestas por representantes de cada una de las localidades quebradeñas para intervenir en la gestión del área patrimonial.

14 Las críticas provinieron, fundamentalmente, de las autoridades municipales de las localidades quebradeñas, de las organizaciones aborígenes, de vecinos de estas localidades y de algunos empresarios turísticos.

15 Véase, por ejemplo, el interesante análisis que realiza Minca (2006) para el caso de la plaza Jamaa el Fna en Marrakech.

16 Así queda expresado en el texto que acompaña la postulación de la Quebrada como Patrimonio Mundial: «Desde Diciembre del año 2001 se llevan a cabo talleres participativos en cada una de las localidades que conforman la Quebrada de Humahuaca para concientizar a la población sobre el Patrimonio y la imperiosa necesidad de lograr organización a nivel local. Este es un proceso que debe dar como resultado la conformación de las Comisiones de Sitio locales de tal forma que la misma tenga la representatividad necesaria» (Provincia de Jujuy, 2002: 267-268).

5. LAS LECTURAS DEL PATRIMONIO

El carácter patrimonial de la Quebrada siempre fue presentado como objeto de un conocimiento profundo de la sociedad local en tanto ella se encontraba más vinculada con el lugar, con la cultura, es decir, era la que por generaciones habitaba la Quebrada. En términos generales, el discurso oficial habla del rol de la población quebradeña en los procesos de patrimonialización y la señala como portadora de un saber que será plasmado en la caracterización patrimonial del lugar¹⁷. Sin embargo, la población local no fue la única que aportó conocimientos para conformar la versión patrimonial que se elaboró de este lugar. Ella fue acompañada por el conocimiento detentado por el saber experto sobre ciertos rasgos del lugar que constituirían su carácter patrimonial. Como se mencionara anteriormente, la selección de las características que le permitirían a la Quebrada de Humahuaca acceder a la categoría de Patrimonio de la Humanidad fueron definidas por los expertos a partir del conocimiento académico sobre distintos aspectos del área. De alguna manera, estos procesos son impulsados por actores que no son del lugar y que además de su mirada científica, poseen, en términos más generales, una mirada «desde afuera». Así, el interés por lograr un reconocimiento para estos elementos, el accionar para alcanzar este reconocimiento y la revalorización de elementos patrimoniales guiados por inquietudes científicas, se suman a apreciaciones más generales sobre ciertos objetos del pasado, de otras culturas o de ambientes amenazados, propias de la sociedad occidental y urbana de la que estos actores forman parte.

La construcción de este conocimiento patrimonial (y la selección de rasgos de la Quebrada que implicó) no culminó con la declaración de la UNESCO, sino que continuó influyendo en las formas en que ese patrimonio es comprendido. Con posterioridad a la designación, algunos mecanismos de difusión de esta versión patrimonial del lugar sugerirán formas en que este patrimonio puede ser interpretado. Algunos de estos mecanismos estuvieron a cargo del poder político provincial, en gran medida también actuando desde afuera¹⁸.

Una de las formas de difundir esta propuesta sobre cómo interpretar el patrimonio se realizó a través de la distribución de una publicación con parte de la información contenida en el texto de postulación de la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad, acerca de cuya utilidad hizo referencia una legisladora nacional por la provincia de Jujuy diciendo que «...si no sabemos qué tenemos y no conocemos qué es el bien patrimonial de la

17 Un diputado nacional por la provincia de Jujuy, al proponer la declaración de beneplácito en relación al nombramiento de la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad, expresó: «Hay que destacar en esta presentación que es la primera de nuestro país que incluye a las comunidades originarias y sus culturas, a la vez que las mismas han participado activamente en este proyecto nutriendo de conocimiento sobre su historia ancestral y saberes de la región» (Dip. Julio C. Moisés, Orden del día N° 2453 del 21 de agosto de 2003, Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados de la Nación).

18 El poder político provincial tiene sede en la capital provincial, al sur de la provincia, un área no vinculada a la ocupación aborigen y sí a población criolla. Gran parte de la población de esta zona no conoce la Quebrada, sino como turistas. Para ellos, si bien está vinculada a la historia provincial a través de la presencia de ciertos héroes de la independencia nacional, la zona de la Quebrada constituye un área tan exótica como para cualquier otra persona que viva fuera de la provincia.

Quebrada de Humahuaca no sabremos bien que proteger» («Entregan bibliografía sobre la Quebrada de Humahuaca», *Jujuy al Día*, 21/10/2005).

Esta publicación, tal como se afirma en la cita, informaría sobre qué es lo que los jujeños poseen en materia patrimonial, para orientar su protección. Más allá de la distribución en los establecimientos escolares, existen otras formas de difusión de este texto que expone las características patrimoniales de la Quebrada¹⁹. Si bien esta difusión no implica que la versión patrimonial de la Quebrada se asimile sin más por parte de la población del lugar o que no haya lugar para otra lectura del patrimonio e incluso del texto, lo cierto es que es probable que esta caracterización oficial tenga mayor difusión que otras versiones patrimoniales.

Así, la forma en que la Quebrada en su versión patrimonial es presentada por este texto no sería indiferente para la población quebradeña. El secretario de Cultura de Tilcara reconoce el impacto que generó la declaración patrimonial, especialmente en lo que se refiere a la valorización que la población realiza en relación a aquellos elementos consignados como patrimonio. A la negatividad asignada al proceso de patrimonialización de la Quebrada y sus consecuencias —entre ellas las manifestaciones de descontento por parte de la sociedad quebradeña— se le opone una positividad a propósito de la función de rescate y la revalorización de ciertos elementos patrimoniales. Así el funcionario afirma: «Hoy gracias al patrimonio tenemos orgullo de ser collas»; «Lo positivo del patrimonio es que hay un montón de cosas que estamos aprendiendo y adoptando que eran de nuestros abuelos pero que ya no usábamos»²⁰.

Estas declaraciones llaman la atención por varios motivos. Uno de ellos es porque parecería reconocerse que un proceso iniciado por personas que no son de la Quebrada, aunque investidos de la autoridad que les otorga su conocimiento en la materia, está contribuyendo a reforzar o redefinir la identidad de la sociedad quebradeña recurriendo a ciertos elementos «olvidados» como referentes patrimoniales e identitarios. Otro de los motivos es la forma en que se retoma la adscripción a un grupo étnico o cultural. Por la manera en que está expresada la idea, se está haciendo referencia a un orgullo (por ser collas) que antes parecía no existir o no expresarse con frecuencia. En el contexto actual de revalorización de lo aborígen en general, lo colla es valorizado positivamente desde un afuera, y revalorizado también desde adentro, por los mismos miembros de este grupo cultural que en algún momento se vieron denostados en su condición de aborígenes²¹. Así, aquí cabría preguntarse si el entrevistado está haciendo referencia a procesos de reafirmación identitaria a partir de procesos de patrimonialización.

19 En efecto, fragmentos de este texto han sido reproducidos en materiales de promoción turística elaborados por la misma Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia, en publicaciones dedicadas al turismo como por ejemplo, *Carta Abierta Jujuy* que reprodujo en ediciones sucesivas de la publicación fragmentos de ese texto durante el año 2003 y 2004.

20 Entrevista al secretario de Cultura de la Municipalidad de Tilcara (enero de 2007).

21 Históricamente el norte de la provincia de Jujuy estuvo asociada a lo aborígen, pero también lo atrasado, lo improductivo; de alguna manera constituía una «carga en el camino al progreso» que emprendía la provincia. Aquella Quebrada considerada atrasada y además ignorada, denigrada, escondida e invisibilizada con la cual los habitantes de la pujante San Salvador de Jujuy no tenían absolutamente ninguna relación, hoy es presentada —declaración patrimonial mediante— como motivo de orgullo cultural a nivel provincial.

El mismo funcionario de la cita anterior, hablando de la planificación del área patrimonial desliza una frase que pone en evidencia su concepción acerca de quiénes encabezan el proceso de valorización, rescate y puesta en valor del patrimonio, a la vez que deja entrever una aceptación de esta versión patrimonial propuesta: «La objeción que se hace [al accionar del gobierno provincial respecto del patrimonio] no es a la caracterización (de última son más indígenas que nosotros mismos, defienden más que nosotros) el problema es la planificación. El patrimonio no se puede proteger porque no hay fondos, todas las recomendaciones de la UNESCO no se pueden hacer».

En esta declaración la caracterización patrimonial de la Quebrada, es decir, el contenido del texto que informa sobre el patrimonio quebradeño no es cuestionado en su precisión científica (como sí lo es la gestión patrimonial). Además, la afirmación deja ver que, en opinión del entrevistado, quienes llevaron adelante el proceso de patrimonialización de la Quebrada son personas que él no reconoce como vinculadas directamente con la Quebrada (o específicamente con el grupo étnico).

Además del poder político los empresarios turísticos —llegados en su mayoría de otros lugares del país— también se ocuparon de «mantener» el carácter patrimonial de la Quebrada luego de la designación. De cierta manera estos empresarios también son reconocidos por la población originaria de la Quebrada como quienes revalorizaron objetos y técnicas utilizadas en otros momentos históricos²². También los empresarios se reconocen a sí mismos como protectores del patrimonio: «nosotros somos los que conservamos, los que hacemos todo esto»²³, afirmó un empresario turístico haciendo referencia a los estilos arquitectónicos y la decoración que se utilizan en los nuevos hoteles y restaurantes.

Poder político, saber científico y poder económico compartiendo cierto capital cultural, todos proponen una versión patrimonial de la Quebrada que funcionará como un «(sin los) nosotros de los otros» (Prats, 1998) para la población quebradeña, es decir, una versión identitaria basada en el patrimonio concebida en cierta medida desde afuera. A su vez, estas ideas patrimoniales irán permeando las formas en que la población quebradeña comprende su propio patrimonio. Así, la versión patrimonial de la Quebrada también será adoptada por algunos quebradeños a medida que van conociendo las ideas que sobre el patrimonio se manejan en el mundo profesional del turismo (el saber experto que conoce cuáles son las demandas del turismo actual). Así, se adoptan nuevas concepciones respecto a cómo debe verse este lugar, influenciada por una mirada foránea. Aquí también cobra relevancia el concepto de etnicidad reconstruida de MacCannell (1992) en la medida en que la sociedad quebradeña se retrata a sí misma según las demandas del turismo. Un empresario turístico quebradeño cuyos hijos estudian turismo, pone de manifiesto cómo

22 El intendente de Tilcara explicaba: «Los inversores que vinieron a Tilcara ellos son los primeros que iniciaron esto, retomar los hilos antiguos, ayudó un poco a la propia gente porque los albañiles, que en Tilcara hay, son mayormente picapedreros y dicen: 'queda lindo', 'entonces tu casa la podes hacer así' ¿por qué tienen que ser de cemento, de bloque? Entonces empieza ya la convulsión social, a volver a sus materiales» (Entrevista a intendente de Tilcara, enero de 2007).

23 Entrevista a un propietario de un local gastronómico en Tilcara, antiguo propietario de un establecimiento de alojamiento turístico, originario de Jujuy (febrero de 2007).

el interés turístico y la mirada foránea moldeó su propia mirada acerca de cómo debía lucir la Quebrada y de qué manera eso era importante para conservar un estilo y recuperar técnicas y saberes locales:

«...si las autoridades no toman conciencia que esto hay que revertir, si las autoridades no toman conciencia que en vez de poner adoquines de cemento en las calles... Por eso te digo, que a lo mejor las personas que vienen lo ven al pasar y no se dan cuenta, pero nosotros que vivimos acá sí, nosotros, no te voy a decir que entendemos... Entendemos porque a nosotros nos hacen entender nuestros hijos que están estudiando eso. Hay un cambio en la concepción de uno mismo de lo que es el turismo. [...] Lo que yo te digo... ¿no podrían haber hecho de piedra? Mirá como trabaja la gente la piedra. [...] No. La hicieron de cemento. Las dos calles principales de Tilcara las hicieron de cemento; adoquinado, feo, mal hecho, hay pozos por todas partes»²⁴.

En este testimonio la propuesta de adaptación de la imagen de la Quebrada a las demandas turísticas también tiene una dimensión económica: este conocimiento sobre las demandas que guía las transformaciones en el lugar buscando definir un aire conveniente y adecuado para un pueblo de la Quebrada, que se espera se muestre en sus aspectos más tradicionales, redundará en un destino turístico más competitivo.

La aceptación de las voces foráneas que intentan marcar la relevancia de la protección de ciertos elementos patrimoniales, sin embargo, no es bienvenida unánimemente. Probablemente la única voz que se reconoce autorizada es la que proviene de la ciencia. Para los empresarios turísticos, pero más especialmente para el poder político en tanto administra el patrimonio, resta el rechazo por cierta intromisión en cuestiones culturales e identitarias en las que se considera que no deberían tener ingerencia. Así, se han manifestado objeciones al diseño de los calendarios turísticos elaborados por la Secretaría de Turismo y Cultura provincial, a la información contenida en los materiales de promoción turística elaborados por dicho organismo y a la información que brindan los empresarios hoteleros y gastronómicos sobre aspectos culturales del lugar. De alguna manera, también los quebradeños hacen valer su condición de locales como garantía de veracidad de la información que brindan, frente a la palabra de personas de afuera. La disonancia del patrimonio se expresa aquí apelando a cuestiones identitarias en la medida en que es la sociedad quebradeña la que se muestra a sí misma como autorizada para decidir sobre los usos y la gestión del patrimonio. Esta disonancia, por el contrario, no parece reflejarse con respecto a la versión patrimonial propuesta por el saber experto, de quien se reconoce su autoridad en la producción de conocimiento sobre los aspectos naturales y culturales de la Quebrada.

Las interpretaciones posibles sobre el patrimonio quebradeño pueden dar lugar a numerosas lecturas de parte de distintos actores. En principio, puede decirse que la versión de la Quebrada patrimonial refrendada por la UNESCO es producto de los intereses y el

24 Entrevista a un empresario hotelero de Tilcara, originario de Tilcara (enero de 2007).

accionar del poder político provincial en su intento de crear un lugar patrimonial valorizado turísticamente. Así, quedarían descartadas las posiciones que afirman que la versión patrimonial provino de un acervo de información que posee la población de la Quebrada y que es transmitida asépticamente a un público más amplio, entre el que se encuentran las autoridades provinciales. Asimismo, tampoco existe una única voz al momento de interpretar el patrimonio, sino varias. El poder político, el saber experto, los empresarios turísticos, los funcionarios locales, la población quebradeña, todos proponen lecturas sobre el patrimonio a la vez que reconocen o desconocen a otras como legítimas.

También puede suponerse algún proceso de apropiación de estas versiones patrimoniales de la Quebrada, toda vez que sean aceptadas como versiones válidas de la identidad de ciertos grupos. Así, el patrimonio puede pensarse como resultado de la intervención de varios «productores» de patrimonio, o de creadores de versiones patrimoniales. Aquellos que detentan un capital cultural mayor, entre ellos el saber experto (arqueólogos, antropólogos, arquitectos), junto con otros que también son voces autorizadas marcando tendencias (chefs y diseñadores que recrean estilos vernáculos), crean y difunden una versión patrimonial que puede llegar a ser adoptada como propia por la población del lugar, a quienes se los reconocen (y se reconoce a sí mismos) como herederos de ese patrimonio. Así, no es extraño encontrar residentes de la Quebrada que se refieren al patrimonio quebradeño en los mismos términos en que fue y es formulado por actores que, en general, provienen de fuera del lugar, o que revaloricen ciertos rasgos patrimoniales que habían sido dejados de lado.

De alguna manera se actúa para rescatar ciertos elementos patrimoniales que no deben ser perdidos en tanto elementos juzgados científicamente como valiosos pero que también son valorizados turísticamente. Además, de manera más o menos intencional estas versiones patrimoniales (e identitarias) serán una herramienta a partir de la cual se sugerirá a un público amplio —entre los cuales se encuentra la sociedad jujeña— las formas en que este patrimonio puede ser interpretado en términos identitarios.

6. REFLEXIONES FINALES. LA QUEBRADA DE HUMAHUACA COMO LUGAR PATRIMONIAL Y TURÍSTICO

La patrimonialización de la Quebrada implicó la creación de una entidad patrimonial (la Quebrada de Humahuaca Patrimonio de la Humanidad) con una dimensión territorial dotada de particularidades que justifican su carácter patrimonial, este último propuesto por el poder político provincial y reconocida por la UNESCO, y en mayor o menor medida por la población local, los empresarios, entre otros. Esta institucionalización implica transformaciones que se manifiestan, por un lado, en la creación de una nueva imagen para la Quebrada presente en las descripciones de este sitio patrimonial y, por otro, en el comienzo de nuevos procesos que redefinieron las formas en que los actores con ingerencia en el lugar se vinculan. Así, por un lado, con su patrimonialización, la Quebrada toma nuevos significados. La elaboración de la versión de la Quebrada patrimonial se encuentra signada por un proceso de selección de atributos que dependen de las ideas y valores existentes en la actualidad. Las culturas no occidentales, los paisajes imponentes, la armonía entre naturaleza y cultura, las tradiciones mantenidas en la actualidad y los procesos y objetos

que dan cuenta de la presencia de distintas culturas en el lugar (de interés patrimonial y turístico) fueron elementos que orientaron la elaboración de esta versión de la Quebrada patrimonial. Por otro lado, se produce una nueva configuración de la trama social que también redefinirá al lugar: la UNESCO, el gobierno provincial, los empresarios turísticos, las comunidades aborígenes redefinen nuevos vínculos entre sí, donde si bien todos cuentan con cierta cuota de poder, el gobierno provincial y los empresarios turísticos se constituirán en los actores con las cuotas de poder más altas.

Como señala Prats (1998) la correlación entre intereses, valores y un determinado contexto histórico permiten comprender las formas que toma la activación patrimonial. El caso de la Quebrada de Humahuaca podría ser interpretado a partir de la necesidad de reinstalar un destino turístico en el mapa del turismo nacional e internacional que llevó a iniciar procesos de activación patrimonial encabezados por el poder político. Las características que tomó este proceso permiten interpretarlo como resultado de una decisión del gobierno provincial aunque presentado como una iniciativa colectiva en la medida en que se convocó a la población quebradeña a participar de este proceso de patrimonialización y de la gestión del sitio (si bien esta participación fue limitada y la gestión resultante, fundamentalmente dirigida por sus impulsores).

Así, en la creación de una Quebrada patrimonial el poder político provincial tuvo un rol central al iniciar el proceso, convocar a otros actores, gestionar el área y proponer lecturas sobre ese patrimonio. Los empresarios turísticos, por su parte, también propusieron lecturas de ese patrimonio (reforzándolo y recreándolo), a la vez que se constituyen a sí mismos como protectores de este carácter patrimonial del lugar. El saber experto y la UNESCO como institución competente respaldan el proceso iniciado por el poder político, acompañados por la población quebradeña (aunque esta última también cuestionó gran parte de la propuesta patrimonial, en especial en lo referido a la gestión).

Tomando en cuenta la relación entre patrimonio y turismo, como ha sido analizado en otro lugar (véase Almirón, *et al*, 2006) en el caso de la Quebrada la patrimonialización y la construcción de atractividad confluyen, dando lugar a que el turismo participe del proceso de patrimonialización, dado que en gran medida, son atractivos turísticos ya reconocidos los rasgos que están presentes en la caracterización patrimonial de la Quebrada de Humahuaca. De cierta manera, este proceso de patrimonialización que buscó implícitamente el desarrollo del turismo, definió en función de ese propósito el patrimonio de la Quebrada.

En relación con esto, la patrimonialización de la Quebrada puede ser comprendida en los términos de Prats (1998) como un proceso que tiene en su base, no intereses identitarios sino comerciales vinculados al consumo de este patrimonio, que en el caso de la Quebrada será fundamentalmente un consumo turístico. La creación de una versión del lugar preparada para su comercialización, para un consumo externo y en definitiva moldeada por demandas externas sería aquello a lo que Prats hace referencia como la activación patrimonial orientada por el «(sin los) nosotros de los otros», es decir, una versión patrimonial que refleja más las demandas de un otro que las propias. También desde un afuera se influirá en las formas en que se define el patrimonio, en especial por un conjunto de actores que comparte el acceso a cierto capital cultural. Este capital compartido entre saber experto, poder político y empresarios turísticos orienta una visión también

compartida sobre el patrimonio. En efecto, la versión que propone el saber experto, que es legitimada por el poder político y la UNESCO, es compartida por los empresarios turísticos y algunos grupos de turistas. Esta forma de definir un patrimonio puede también ser apropiada de tal manera de dar lugar a reformulaciones identitarias que, en el caso de la Quebrada, van de la mano de lecturas del patrimonio que en cierta medida tienen una presencia más fuerte que otras.

De esta manera, la patrimonialización y la valorización turística del patrimonio quebradeño se encuentran en una intersección entre procesos globales de valorización de las particularidades de los lugares y consumo de las mismas a partir del turismo. Vinculado a esto las transformaciones que se manifiestan en la Quebrada, mediadas por su especial trama social, se ven complejizadas a partir de la presencia de nuevos actores o viejos actores con nuevas funciones (poder político, expertos, empresarios, sociedad quebradeña) que redefinen las particularidades de este lugar atentos a sus propios intereses y a las demandas patrimoniales y turísticas.

Todos estos procesos y transformaciones redefinen a la Quebrada como lugar. Y esta redefinición estará marcada por demandas, intereses, miradas (en gran parte turísticas) que se producen en otros contextos sociales fuera del lugar. El patrimonio quebradeño así será definido en virtud de la relación que la Quebrada establece con el mundo: las ideas sobre qué debe ser protegido, la actual relevancia patrimonial y turística de ciertos rasgos del lugar, las formas de presentar el lugar a los turistas, la revalorización de elementos ya olvidados, etc. marcarán la adopción de cierta forma de ver y transformar a la Quebrada, que en este caso parecen más propias de los actores «ajenos» al lugar que de la sociedad quebradeña, pero que a su vez ésta última resignifica o cuestiona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA, B. J.M. van der (2005): *Preserving the heritage of humanity? Obtaining world heritage status and the impacts of listing*. Groningen University, 192 pp.
- AGNEW, J. (1987): *Place and politics. The geographical mediation of state and society*,. Unwyn Hyman. Boston, 288 pp.
- AITCHISON, C. N. E. Macleod y S. J. Shaw (2002): *Leisure and tourism landscapes. Social and cultural geographies*. Routledge. Londres, 201 pp.
- ALMIRÓN, A., Bertoncello, R. y C. Troncoso (2006): «Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina», *Estudios y perspectivas en turismo*, vol. 15, n° 2, pp. 101-120.
- ARZENO, M. (2008): *Pequeños productores campesinos y transformaciones socioespaciales. El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Inédito, 329 pp.
- CHEUNG, S. (1999): «The meanings of a heritage trail in Hong Kong», *Annals of Tourism Research*, vol. 26, n° 3, pp. 570-588.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999): «Los usos sociales del patrimonio cultural», en Aguilar Criado, E. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 16-33.

- GRAHAM, B. Ashworth, G y J. Tunbridge (2000): *A Geography of Heritage. Power, Culture and Economy*. Arnold Publishers. Londres, 292 pp.
- LOWENTHAL, D. (1998): *El pasado es un país extraño*. AKAL Ediciones. Madrid, 688 pp.
- MACCANNELL, D. (1992): «Reconstructed ethnicity. Tourism and cultural identity in Third World communities», en *Empty meeting grounds. The tourist papers*. Routledge. Londres y Nueva York, pp. 158-171.
- MARKWICK, M. (2001): «Postcards from Malta. Image, Consumption, Context», *Annals of Tourism Research*, vol. 28, n° 2, pp. 417-438.
- MASSEY, D. (1996): «A global sense of place», en *Exploring Human Geography. A reader*. Arnold, Londres, pp. 237-245.
- MINCA, C. (2006): «Re-inventing the 'Square': poscolonial geographies and tourist narratives in Jamaa el Fna, Marrakech», en *Travels in paradox. Remapping tourism*. Rowan & Littlefield Publishers, inc. Maryland, Oxford, pp. 155-184.
- NOUZEILLES, G. (2002): «Introducción», en *La naturaleza en disputa*. Paidós. Buenos Aires, pp. 11-38.
- PRATS, L. (1998): «El concepto de patrimonio cultural», *Política y Sociedad. Revista de la Universidad Complutense*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, n°. 27, pp. 63-76.
- ROTMAN, M. (2002): «Turismo y patrimonio cultural: las tradiciones en un contexto de globalización», en *Actas (CD) de las V Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo*, Centro de Investigaciones Turísticas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- SANTANA TALAVERA, A. (2003): «Patrimonios culturales y turistas: Unos leen lo que otros miran», *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 1, n° 1, pp. 1-12.
- TRONCOSO, C. (2008): Creando un lugar turístico y patrimonial: las transformaciones en la Quebrada de Humahuaca a partir de los procesos de construcción de atraktividad turística y patrimonialización. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Inédito, 445 pp.
- TRONCOSO, C. (2008b): «El desarrollo del turismo en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy): expectativas y transformaciones», en *Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza*. Universidad de Guadalajara- Universidad de Buenos Aires- Universidad Nacional de Mar del Plata. México, pp. 269-287.
- TRONCOSO, C. y ALMIRÓN, A. (2005): «Turismo y patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones», *Aportes y transferencias*, año 9, vol. 1, pp. 56-74.
- WAITT, G. (2000): «Consuming Heritage. Perceived historical authenticity», *Annals of Tourism Research*, vol. 27, n° 4, pp. 835-849.

FUENTES

- ALBECK, M. E. y GONZÁLEZ, M. (1998): *Quebrada de Humahuaca, más de 10.000 años de historia*, Ministerio de Cultural y Educación, Plan Social Educativo. Buenos Aires, 144 pp.

Carta Abierta Jujuy. Turismo y Cultura, varios números de 2003 y 2004.

Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados de la Nación, Orden del día N°2453 (21/08/2003).

«Entregan bibliografía sobre la Quebrada de Humahuaca», *Jujuy al Día*, 21/10/2005.

PROVINCIA DE JUJUY (2002): Quebrada de Humahuaca. Un Itinerario Cultural de 10.000 Años, Propuesta para la Inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, 287 pp.

WORLD HERITAGE COMMITTEE (2003): *Decisions adopted by the 27th session of the World Heritage Committee en 2003*, París, 30 de junio al 5 de julio de 2003. Actas de la 27 sesión del Comité de Patrimonio Mundial (www.whc.unesco.org)

WORLD HERITAGE COMMITTEE (s/f): *Format for the nomination of cultural and natural properties for inscription on the World Heritage List*, Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural, 151 pp.

